
EDICIONS INTERNACIONALS SEDOV

Grupo Germinal

germinal_1917@yahoo.es

¿ADONDE VA LA DIRECCIÓN DEL SWP?

Declaración de la TLT (Tendencia Leninista Trotskysta)

Agosto 1979

[extraído de *Materiales IV Congreso Liga Comunista*, nº 18, octubre 1979, páginas 35-53; N. de E.: rogamos disculpas a los lectores por los evidentes errores en este texto así como por la traducción; a todas luces fue introducido en el boletín a última hora (de hecho el SCE no lo menciona en la introducción explicativa del contenido), al no haber podido contrastar con el original hemos optado por transcribirlo tal cual fue publicado; dicho esto, rendimos tributo de respeto a los militantes que bajo difíciles condiciones tradujeron y ‘picaron’ el texto]

Desde hace cuarenta años el SWP americano y su dirección tiene una responsabilidad sin igual en el combate por la reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución. Esta responsabilidad atañe tanto a la profundidad de las raíces que el SWP adentra en el proceso mismo de la fundación de la IV Internacional como el papel que ha jugado en las distintas fases de la crisis de nuestro movimiento en el curso del último cuarto de siglo y a las posiciones que ocupa la organización trotskista americana en la lucha de clases en el corazón de la metrópoli imperialista.

En el curso del último decenio, la dirección del SWP se ha enfrentado a esta responsabilidad de primer importancia, en las condiciones de una crisis mayor de orientación y de dirección de la Internacional. A través del combate de la FLT, éste se colocó en primera línea en la defensa de la IV Internacional, de su unidad y de la integridad de su programa contra los peligros que le hacía correr la orientación mayoritaria en el seno de su dirección en el IXº y Xº Congreso Mundial, orientación que, después de

haber sufrido de manera destructiva en América Latina, y después de haber fracasado en la prueba de la Revolución portuguesa, ha contribuido a una desorientación duradera de las secciones nacionales, sobretodo en Europa.

Al día siguiente de la disolución unilateral de la FLT, se constituyó la Tendencia Leninista Trotskista considerando que ese combate no había sido llevado a su término a pesar de sus primeras ganancias apreciable (“La autocrítica de la TMI sobre América Latina y la decisión de la apertura del debate internacional con el Comité de Organización) y que la superación verdadera de la crisis de la Internacional no puede ser adquirida más que llevando a cabo un debate de clarificación política. La TLT ha considerado y considera siempre, que la FLT, gracias a la dirección del SWP, ha reunido los elementos fundamentales de método, de programa y de orientación que son necesarios para realizar, aún hoy día la reorientación política de la Internacional. La TLT ha defendido lo que ha considerado como la aplicación de esas adquisiciones fundamentales frente a los nuevos plazos de la lucha de clases y ha combatido durante dos años para que la dirección del SWP vuelva a su lugar irremplazable en el combate por el enderezamiento de la IV Internacional.

Al mismo tiempo, la dirección del SWP ha escogido, sin embargo, otra vía, pretendiendo resolver la crisis de dirección de nuestro movimiento, no por el medio del método leninista de clarificación política, sino por medio de combinaciones y substitutos organizativos. Esta pretendida “recomposición” no ha conducido de hecho, más que a la constitución de “bloques de dirección” basados sobre compromisos y consenso sin principios. El seguimiento de esas prácticas no puede más que agravar la desorientación de la Internacional y arruinar todo verdadero centralismo democrático.

Por otra parte, aún cuando la dirección del SWP ha abandonado de hecho su combate anterior por el enderezamiento de la Internacional, se comprometió, de manera cada vez más activa, en un curso político que reflejaba una adaptación creciente a la dirección castrista. Ese desarrollo encuentra hoy día su sanción práctica como factor de profunda orientación de la Internacional frente a la apertura de la revolución nicaragüense.

La defensa de la IV Internacional y de la integridad de su programa plantea a todos los militantes de la Internacional la cuestión. ¿A dónde va la dirección del SWP? ¿Cuál partido, cuál internacional cree construir?

I.- EL MÉTODO DEL “CONSENSO” ADMINISTRATIVO AMENAZA DIRECTAMENTE EL CENTRALISMO DEMOCRÁTICO

Más allá de una unanimidad de fachada y opuesto a sus objetivos de partido, el método de dirección presentado como “recomposición” ha agravado significativamente la desorientación y la división de nuestro movimiento.

Este método, artificial y apolítico, amenaza cada vez más directamente la realidad del centralismo democrático. La dirección del SWP, a través del conjunto de sus prácticas desde hace dos años en el debate internacional, lleva, sin embargo, la principal responsabilidad de las consecuencias altamente negativas de tales prácticas.

Algunos recuerdos sobre esto son indispensables:

1.- A partir de la disolución unilateral de la FLT, la dirección del SWP produjo un balance del combate de este, reafirmando la justeza fundamental de las posiciones defendidas por la FLT y se comprometía a seguir el combate alrededor de las mismas posiciones, en las nuevas condiciones tácticas. Algunos meses más tarde, la dirección del SWP aportó, sin embargo, un apoyo incondicional a los “proyectos de resolución” del SU. Todo lector de buena fe admitirá que esas tretas ya sea que eluden las cuestiones fundamentales de orientación que dividieron a la FLT y a la TMI y dividen aún la Internacional (sobre la naturaleza del PCV y del PCE y la revolución política en Indochina, sobre la naturaleza social de la burocracia soviética...) o bien diluyen esas cuestiones de orientación en fórmulas abstractas, eclécticas, abiertas a todas las interpretaciones a la vista de la práctica presente y pasada de las secciones (sobre los frentes populares, “la unidad de los revolucionarios”, la utilización de las consignas gubernamentales), sea que se alinean sobre los análisis de la TMI que la FLT había combatido. En esta última rúbrica, debemos incluir, tanto los desarrollos sobre el “eurocomunismo” que, sin recurrir formalmente a este término, se desprenden plenamente de la tesis de la “social-democratización”, que el análisis presentado de la crisis portuguesa de 1975, que no hace más que dar, bajo una forma mesurada, una nueva expresión de la línea defendida en esa época por la TMI.

Por supuesto nadie puede prohibir a la dirección del SWP el que cambie de opinión, aún a costa de la liquidación de posiciones políticas justas sobre una cuestión tan decisiva como las líneas en presencia en la revolución portuguesa. Lo que es, por el contrario, inadmisible y esto lo es para todos

los militantes de la Internacional, es que un giro de tal amplitud sea efectuado sin ninguna explicación política, sin ningún retorno al pasado y continuar pretendiendo no haber cambiado de posición. Ningún comportamiento puede atentar contra la claridad política en el debate y a la autoridad de la Dirección.

2.- Al mismo tiempo, la dirección del SWP aceptó que el debate previsto con el CORCI se abra sobre la base de un texto único del Secretariado Unificado. Cubriendo la realidad de las posiciones presentes sobre una de las cuestiones más controvertidas en nuestras filas (“la crisis del estalinismo”) retornando en lo esencial las posiciones de la exTMI sobre este sujeto, ese texto es en realidad un obstáculo más que un punto de partida de un verdadero debate político, es decir, a una confrontación leal, seria, minuciosa de los puntos de vista existentes y de todas sus implicaciones tácticas y prácticas.

Después de haber combatido durante años para quitar los obstáculos artificiales puestos a tal debe con el CORCI, la dirección del SWP muestra hoy día un interés muy limitado a este debate, que ni siquiera juzgó de utilidad poner al conocimiento de sus militantes el intercambio de texto que debían iniciarlo. Pero, a decir verdad, ¿cómo podría hoy día la dirección del SWP, someterse a un debate político con el CORCI cuando toda su actividad está consagrada a defender, contra un verdadero debate de orientación en nuestras propias filas, combinaciones y compromisos sin principios en los que se basa la actual “recomposición”?

3.- Se desprenden del mismo método inacabable, las actitudes de la dirección del SWP en el debate sobre “democracia socialista”.

La dirección del SWP, votó en el SU, a favor de la versión inicial del texto “Democracia Socialista y Dictadura del Proletariado”. Ese texto, puesto en ese entonces como documento programático fundamental, fue sometido a una publicación exterior sin precedente. Su existencia y el voto unánime en el SU, fueron presentados por la dirección del SWP, como una de las justificaciones políticas de la disolución unilateral.

Hoy, el Secretariado Unificado suprime el voto sobre ese texto de la agenda del Congreso Mundial y quiere que la discusión no se lleve a cabo más que sobre una versión corregida que saldrá en el futuro; prohíbe así que el conjunto de militantes se pronuncien con toda responsabilidad sobre un texto que es público desde hace dos años.

La dirección del SWP, que apoya esta indigna maniobra de procedimiento, deja entrever, por otra parte, sin dar una explicación con argumentos políticos de su giro, que el texto, votado hace dos años, es incorrecto.

En ese texto se introdujo, efectivamente, en nuestra filas el comienzo de gravísimas revisiones programáticas sobre las cuestiones más vitales para nuestro movimiento (naturaleza de la URSS, análisis del estalinismo, concepción del Estado y de la dictadura del proletariado, defensa de los estados obreros, etc...). Pero la dirección del SWP, responsable de haber aportado en un primer momento una cobertura política a esos errores, agrava aún esta responsabilidad, agregándole hoy día maniobras tan confusionistas como anti-democráticas y contribuye así a desconsiderar frente a los ojos de los militantes a la dirección de la Internacional.

4.- La búsqueda del consenso a toda costa por la dirección del SWP, con los dirigentes de la exTMI no se ha limitado a maniobras organizativas o a concesiones de orden puramente “literario”. Ha aportado graves efectos disgregadores en la actividad de las secciones nacionales a las que se aplicaron los mismos métodos: rechazo de los balances, se diluyen las cuestiones de orientación en las formulaciones de compromisos, abstractos y contradictorios; “reunificaciones” realizadas por medios principalmente administrativos...

La desorientación y la crisis organizativa creciente de la LCR española, la división profundizada de las secciones canadienses y mexicanas reunificadas, la agravación de la crisis política y organizativa de la sección francesa al día siguiente de su último congreso, son para contabilizar un método que pretende regular los problemas de orientación y de dirección por medio de artificios en detrimento directo de una verdadera clarificación política.

Además el temor de no amenazar un “consenso” sin bases políticas serias ha conducido a la dirección del SWP a cubrir activamente importantes errores políticos cometidos recientemente en la continuidad del método tradicional de la exTMI.

Así, tanto por su silencio en la época, como por los análisis retomados en los “proyectos de resolución” del SU, la dirección del SWP ha aportado de hecho su apoyo político al conjunto de grandes errores de análisis y orientación cometidos por la LCR francesa a la víspera de las elecciones de 1978, frente a la gigantesca campaña de división orquestada por los estalinistas.

Ello tiene la co-responsabilidad directa en la política desastrosa de “participación” en las elecciones europeas, política que, cualquiera que haya sido el “resultado electoral” de nuestros candidatos, ha sufrido el más brutal desenmascaramiento en la masiva abstención de la clase obrera, sin que la dirección de la Internacional juzgue necesario el hacer de una forma seria el balance una orientación así puesta en bancarrota. Además, la dirección del SWP, no ha emitido ninguna crítica sobre las bases políticas totalmente a-principistas (comprendida la plataforma votada por el SU) sobre las que se constituyó en Francia la lista común LO-LCR.

5.- La dirección del SWP escogió diferenciarse de la orientación de la mayoría de la dirección de la Internacional a propósito de la reciente crisis indochina. Lo hizo de una forma pública y dando una caracterización política y social de las mas severas de las posiciones mayoritarias.

En ese debate, la dirección del SWP ha subrayado la gravedad de las divergencias de método existente entre ella y la mayoría de la Internacional. Sobre muchas cuestiones fundamentales (la naturaleza social de la burocracia, el método de análisis de la naturaleza de clase de un estado, la cuestión de la revolución política y la defensa de los estados obreros notablemente), la dirección del SWP denuncia justamente, los errores (he aquí los comienzos de revisión) que comportan las posiciones mayoritarias, y se apoya, para hacerlo, sobre análisis que constituyen adquisiciones tradicionales de nuestro movimiento que la FLT defendió activamente contra la TMI.

La utilización hecha de esas adquisiciones es, sin embargo, ampliamente falaz. En primer lugar, ese combate “en defensa de la ortodoxia” sirve en realidad para cubrir un grave desliz de la dirección del SWP hacia posiciones “campistas”, implicando, bajo formas diferentes de las de la mayoría, un comienzo de revisión sobre la naturaleza de la burocracia y una adaptación parcial a las fracciones vietnamita y soviética de la burocracia (sobre ese punto, nosotros remitimos a los desarrollos del texto de la TLT sobre la nueva crisis indochina).

En segundo lugar, si los errores teóricos y políticos de la exTMI pueden resurgir actualmente y producir sus efectos más negativos en la orientación de la Internacional, es ampliamente la responsabilidad de la dirección del SWP la que no solo ha llevado a cabo, sino además reforzado esos errores mediante las concesiones que les hicieron en los textos de la “recomposición”.

Nadie puede negar que las posiciones de la mayoría del SU sobre Indochina provienen, lógicamente, del análisis de la burocracia y del estalinismo tomado en la resolución mundial y el texto de debate con la OCI y las concepciones ideológicas pequeñoburguesas del texto “Democracia Socialista”. TODOS los textos a los que la dirección del SWP ha dado su pleno apoyo.

6.- En una tentativa de última hora para prolongar un “consenso” abiertamente puesto en fracaso por la crisis catastrófica de la mayoría de las secciones nacionales y por las divergencias que han surgido a propósito de la cuestión indochina, la dirección del SWP ha inspirado y apoyado una nueva maniobra de procedimiento de una gravedad sin precedentes: la decisión de restricción de la agenda adoptada por el SU de julio y que es completada y agravada por la formación en “caucus” de la dirección de la Internacional.

Amplias capas de militantes de la Internacional juzgan actualmente esas medidas como lo que son: un obstáculo injustificado al debate político sobre las cuestiones más decisivas puestas a la orden del día por la lucha de clases; una maniobra administrativa y plebiscitaria, indigna de la dirección de la Internacional.

La mayoría del SU se negó a dar los medios al Congreso Mundial de tener un debate serio sobre el balance de la aplicación de los textos del Xº Congreso Mundial notablemente en Portugal; se negó a que el Congreso Mundial pudiese cortar las cuestiones de orientación sobre Cuba e Indochina; se negó a que fuesen adecuadamente sancionadas por un voto decisivo las grandes divergencias surgidas alrededor del documento “democracia socialista”.

En total, los únicos puntos que darán lugar a un voto decisivo en el próximo Congreso Mundial serán aquellos (Resolución Mundial, Europa, América Latina, Mujeres) sobre los que un acuerdo unánime ha sido logrado por adelantado en el seno de la dirección “recompuesta” de la Internacional.

Así, la salvaguardia de un “bloqueo” de dirección está por encima de las exigencias de la clarificación política y de la misma lucha de clases. La dirección de la Internacional levanta así nuevos obstáculos en la vía de una verdadera solución, es decir, de una solución política a la crisis de orientación y de dirección de la Internacional. Insulta así la madurez política de los militantes, niega en la práctica su derecho y su capacidad a

pronunciarse de manera responsable sobre los verdaderos problemas de orientación que afronta hoy día la Internacional.

Esta decisión irresponsable y sin principios, debe ser combatida por todos los militantes de la Internacional. Debe ser corregida antes de que se demasiado tarde.

Además, la mayoría de la dirección de la Internacional decidió constituirse en “caucus” en defensa de los proyectos de resolución del SU. Esta forma de agrupamiento es insólita con respecto a las reglas del centralismo democrático que no reconocen como formas organizadas de debate más que aquellas que se desprenden del derecho de tendencia y de fracción.

El recurso a esta fórmula “sui generis” (que busca expresamente basar un compromiso de solidaridad política entre sus participantes, mientras que les sería difícil de probar el grado de homogeneidad que exigiría la formación de una verdadera tendencia común, no es, sin embargo, más la LA FORMALIZACIÓN DEL MÉTODO DE BLOQUE DE DIRECCIÓN que presidió desde el comienzo la pretendida “recomposición” internacional. Esta maniobra agrava más, en lugar de corregir, los métodos de dirección sin principios utilizados desde el comienzo de la pretendida “recomposición”.

En efecto, el objetivo más inmediato de esta oficialización del “bloque” de dirección es de llevar a cabo una presión contra las diversas corrientes que, en numerosas secciones, se inclinan a favor de “enmiendas” sobre los textos del SU. Aún circunscrito por adelantado al marco preestablecido del “consenso”, tal debate sería suficiente para hacer estallar políticamente las frágiles combinaciones sobre las que este está basado. Combatiendo directamente esas tentativas (tan modestas como inconsecuentes) de clarificación política, la mayoría de la dirección internacional da un nuevo paso en su negativa a toda discusión de orientación y da un carácter cada vez más abiertamente PLEBISCITARIO a la discusión y al voto sobre sus “proyectos de resolución”.

7.- De acuerdo al mismo método, la organización del último Congreso del SWP estuvo marcada por LA NEGATIVA A TODO DEBATE CONTRADICTORIO alrededor de las resoluciones sometidas a voto para el próximo Congreso Mundial. En ruptura con la tradición anterior del SWP, y en contradicción con las decisiones del SU, la publicación de los textos minoritarios fue, sea considerablemente retardada (de una año para los textos iniciales de la TLT), sea efectuada en condiciones que no permitían su discusión (el texto de la TLT teniendo el valor de contra-

resolución mundial fue difundido el mismo día del Congreso), sea inexistente a la víspera del Congreso (para cuatro de siete de los textos de la TLT cuya publicación PRIORITARIA había sido decidida por el SU).

Además, los representantes de las corrientes internacionales (Fracción Bolchevique, TLT) no pudieron intervenir en el debate sobre las resoluciones, su toma de palabra (reducida a siete minutos) habiendo sido planteadas DESPUÉS DE LOS VOTOS.

En fin, éstos últimos tomaron la forma de una aprobación global de los cuatro proyectos de resolución del SU sin que hayan sido sometidos a voto los textos de la TLT que se presentan explícitamente como CONTRA-RESOLUCIONES.

El conjunto de este procedimiento representa una violación abierta del derecho de tendencia internacional y una pura y simple NEGACIÓN DEL CENTRALISMO DEMOCRÁTICO que se encuentra vaciado de todo contenido a partir del momento en que es rechazada, en la práctica, la libre decisión de los militantes sobre la base de un examen contradictorio de las posiciones en presencia. La dirección del SWP lleva entonces la gran responsabilidad de haber transformado lo que habría debido ser un DEBATE POLÍTICO preparatorio al próximo Congreso Mundial en una RATIFICACIÓN PLEBISCITARIA. Es dar un golpe de una extrema gravedad a la autoridad moral y política del próximo Congreso Mundial y de la dirección que saldrá de él.

II.- EL ANÁLISIS DE LA DIRECCIÓN CUBANA: ¿CUÁL PARTIDO, CUÁL INTERNACIONAL CONSTRUYE LA DIRECCIÓN DEL SWP?

El curso seguido recientemente por la dirección del SWP frente a la corriente castrista, se encuentra claramente resumido en la resolución mayoritaria del Congreso de 1979 (proyecto de la mayoría del Comité Nacional, IDB; vol. 36 nº 8) en el reporte del camarada Siegle (IDB; 36, 1) y en un discurso del camarada Barnes (Imprecor nº 53, 24/5/79).

Esta orientación puede ser resumida así:

- El estado obrero cubano, a pesar de “serias deformaciones burocráticas” está exento de una “casta privilegiada”, grupo distinto contrarrevolucionario que domina al resto de la sociedad”; la revolución política no está ahí a la orden del día.

- La dirección cubana es una “dirección revolucionaria”. “La línea de demarcación debe ser re-elaborada entre los revolucionarios (es decir Castro y los que están a su alrededor, nosotros comprendidos) de una parte y los contrarrevolucionarios en la otra parte, comprendidos los estalinistas y los social-demócratas” (J. Barnes).
- La política internacional de la dirección cubana es una política internacionalista revolucionaria: “En claro contraste con las castas estalinistas pequeñoburguesas, la dirección cubana sigue una política extrajera antiimperialista. El gobierno cubano se ha negado a entrar en la distensión” (Proyecto de resolución). Eso se aplica a la política llevada a cabo en África: “Por encima de todo, los cubanos están en África por una razón muy simple: están ahí porque para ellos hay una ley por encima de todas las otras: extender la revolución” (J. Barnes) y frente a la crisis indochina (cf. Resolución mayoritaria).
- La tarea fundamental de los trotskistas frente a la dirección cubana no es combatir su política, sino todo lo contrario, “apoyarla” buscando “influienciaarla” con el fin de “llevarla a posiciones leninistas”. El proyecto de resolución escribe: “Los trabajadores socialistas deben apoyar la tendencia castrista, contra los estalinistas, al interior y al exterior de Cuba, buscando presionar al régimen cubano para subordinar los objetivos de su política extranjera antiimperialista al seguimiento de la coexistencia pacífica contra-revolucionaria con el mundo capitalista.”

Tal orientación encierra una lógica inevitablemente ADAPTACIONISTA.

1.- Notaremos en primer lugar que, si la dirección del SWP quiere presentar sus posiciones como la simple continuidad de las posiciones tradicionales de la Internacional, el curso actual marca en realidad la superación de un UMBRAL CUALITATIVO en el sentido de una idealización, cada vez menos crítica, de la corriente castrista y de su política.

Así, un partidario de la orientación mayoritaria en el seno del C.N. del SWP escribe, haciendo referencia a artículos aparecidos en 1977:

“Los trotskistas americanos, también, han tendido a malinterpretar lo que ha sido llamado la “pausa para la reflexión” de los cubanos”. Y subraya:

“La dirección del SWP tiene hoy día una visión DIFERENTE sobre la posición cubana: el compromiso permanente de los cubanos al lado de la liberación africana, su actitud con respecto a la revolución iraní, y la guerra

civil en nicaragua, todo lo muestra: nada ha cambiado en el objetivo fidelista de extensión de la revolución”.

La reorientación hacia una “vista diferente sobre la posición cubana” fue preparada por la respuesta hecha por el camarada Hansen a los camaradas a favor de la revolución política en Cuba (“dos interpretaciones de la revolución cubana”, DB nº 16, julio 77), de la cual podemos decir justamente, que “profundizaba los errores del partido sobre Cuba en lugar de ir en el sentido de corregirlos. Esta profundización se manifestó públicamente en la campaña del Militant, este año (1979), a favor de Castro.” (D. Keil, DB 36, 2)

Esta “profundización de los errores” se tradujo, de manera significativa, en la práctica política del SWP.

En julio de 1978, la dirección del SWP se orientó hacia un apoyo a la victoria del Estado Etíope y del Dergue en la guerra del Ogaden presentada a partir de ese momento como una ofensiva imperialista en contra de la revolución etíope, realizando un giro de 180 grados con relación a su orientación anterior de defensa de la lucha nacional del pueblo somalí.

El apoyo cada vez más incondicional a partir de entonces aportado a la intervención cubana en África presentada como globalmente “revolucionaria” marca una ruptura clara con la orientación defendida en Angola por la FLT quien, apoyando incondicionalmente la lucha contra el imperialismo y África del Sur, al mismo tiempo defendía vigorosamente los derechos de todas las nacionalidades en Angola y subrayaba el carácter negativo del APOYO POLÍTICO aportado, entre otras por la dirección cubana, al MPLA como tal y a la reconstrucción de un estado neo-colonial. Paralelamente, la actividad nacional del SWP se ha centrado cada vez más abiertamente alrededor de actividades que han tenido como contenido la celebración de la dirección castrista como tal.

En fin, y sobre todo, lo veremos, ese giro se marca en la rápida evolución observada recientemente, frente a la Revolución en Nicaragua, en el sentido de un apoyo político de hecho al “gobierno de reconstrucción nacional” en detrimento del combate elemental de los trotskistas por la independencia política de la clase obrera.

Así, en el mismo momento en que numerosos militantes y dirigentes de la Internacional tendían a apreciar de una forma crítica el conjunto de los desarrollos negativos que internvinieron desde hace veinte años, tanto al interior de Cuba como en la política internacional de la dirección castrista,

la dirección del SWP ha escogido, por el contrario, ACENTUAR EN EL SENTIDO DE UNA APRECIACIÓN AÚN MÁS POSITIVA su valoración de la dirección cubana. Más aún, las interrogaciones además legítimas de los militantes de la Internacional son consideradas por ello como simples subproductos o refuerzos de la propaganda imperialista.

“¿De dónde viene ese deseo de ‘diferenciarse especialmente’? Viene precisamente del MISMO lugar que la teoría del “colectivismo burocrático” con respecto al estalinismo en los años 30, la presión imperialista contra los estados obreros, en ese caso Cuba, y sus defensores (...) el curso guerrero del imperialismo y la campaña económica y de propaganda contra Cuba, son la raíz de esas corrientes de opinión que se desarrolla en el partido.” (R. Lesnick; DB, 36, 19)

Esta amalgama indigna no sirve en realidad más que para cubrir los pasos recientemente tomados por la dirección del SWP mismo en el sentido de una actitud cada vez más incondicionalmente favorable a la corriente castrista.

2.- Seguramente, el camarada Siegle reconoce la existencia de “contradicciones, limitaciones y errores políticos del castrismo” y la resolución mayoritaria precisa que se trata “notablemente (de) su orientación incorrecta de apoyo político a ciertos regímenes nacionalistas burgueses o direcciones nacionalistas pequeñoburguesas en el mundo semi-colonial.”

Pero en la práctica, esas orientaciones (que, recordémoslo, comprenden el apoyo a Allende en Chile, Velasco en Perú, el Dergue etíope, al gobierno del MPLA, al gobierno provisional nicaragüense, etc...) son presentadas como errores aislados, son sistemáticamente minimizadas y no son de ninguna forma caracterizadas por lo que son, el apoyo a la defensa del estado burgués contra la actividad revolucionaria de las masas, la toma a cargo por la dirección cubana de los objetivos de la coexistencia pacífica en un cierto número de situaciones particulares. Bien por el contrario, la resolución presenta esos errores como “coexistiendo” con una política “internacionalista” y “antiimperialista” que ellos no harían más que “limitar”.

Los partidarios de este análisis están, sin embargo, condenados a ir más lejos en la vía de la cobertura aportada a la política cubana, comprendiendo sus aspectos más erróneos. Frente a los camaradas que proponen la caracterización del “centrista”, ellos llegan aún a negar que la política cubana comprende “oscilaciones”.

“Las coherencias e incoherencias del castrismo han sido descritos por el reparto mayoritario. El castrismo no está caracterizado principalmente por oscilaciones entre reforma o revolución. **NO HAY PRUEBA DE OSCILACIÓN** (subrayado nuestro). Los rasgos políticos dominantes del castrismo de 1969 a 1979 son su **DIRECCIÓN** de la revolución, su **INTERNACIONALISMO** y su compromiso en la **LUCHA DE CLASES** bajo la forma de la lucha armada.” (J. Kendrick en respuesta al camarada Breitman; IDB, 36, 15)

De la misma manera, después de haber citado una serie de “errores” internacionales de la dirección cubana, el camarada Barnes minimiza, primeramente reduciéndolos a no ser más que “ciertas debilidades del castrismo” y después las olvida al concluir:

“Pero bajo todas esas debilidades, hay algo mucho más poderoso, el formidable empujón igualitario que de la revolución, la creencia incontestable de parte de toda la dirección que hizo la revolución, de que uno debe actuar a partir de convicciones revolucionarias; su deseo de decir la verdad al mundo, tal como ellos la ven; y más importante aún, su negativa a abandonar la lucha por extender la revolución, clave de todo el resto.”

No hay más que un paso de esta minimización de los errores a su cobertura, sea a su justificación política. Ese paso está dado, en detrimento de adquisiciones elementales de nuestro movimiento (adquisiciones que la dirección del SWP había defendido activamente a través del combate de la FLT), cuando se escribe:

“La actitud cubana con respecto a los regímenes nacionalistas pequeñoburgueses (regímenes que se encuentran entre las masas y el imperialismo) no es secundaria a la vista de la actitud cubana con respecto a los asaltos del imperialismo norteamericano contra los pueblos coloniales, para determinar las caracterizaciones del camarada Jones sobre Cuba como centrismo burocrático. La dirección cubana es revolucionaria” (J. Kendrick, En respuesta al camarada Jones, dirigente del IMG, IDB; 36, 18).

El viejo argumento del enemigo principal opuesto al aspecto “secundario” conduce aquí a pasar de un análisis y de una orientación basados sobre criterios de LCSES a una acercamiento en términos de “campos”. Evitando caracterizar claramente la naturaleza burguesa de los regimenes apoyados por la dirección cubana, tomando como criterio Principal “la actitud con

respecto al imperialismo norteamericano” este argumento conduce a cubrir cualquier política de “unión nacional” de de frente popular en los países dominados, por poco que tenga el acuerdo de la dirección cubana.

3.- Por otra parte, los argumentos y la orientación de la dirección del SWP procede de una confusión sistemática y deliberada entre, de una parte, la exigencia de una defensa activa e incondicional de la REVOLUCIÓN cubana y de las conquistas del estado obrero (exigencia que nadie en la Internacional, fuera de la ínfima minoría que defiende la tesis del “capitalismo de estado”, no pone en cuestión., Así, podemos leer, bajo la pluma de un defensor de la orientación de la dirección del SWP:

“LA DIRECCIÓN CUBANA Y LA REVOLUCIÓN CUBANA SON INSEPARABLES (...) El Estado obrero cubano sufre ataques cada vez mayores de la máquina de propaganda imperialista, y es ciertamente más cómodo para algunos y más seguro, tomar distancias, diferenciarse, criticar (...) Algunos camaradas pueden pensar que vamos muy lejos en nuestras alabanzas a la DIRECCIÓN Castro. Yo quisiera responder a esos camaradas con una cuestión: ¿se puede ir demasiado lejos en el apoyo a una revolución?”

La identificación absoluta aquí, entre la revolución cubana y la dirección castrista conduce así a deslizar primeramente del apoyo a la REVOLUCIÓN al apoyo político a Castro en tanto como tal, luego pasa del apoyo político al RECHAZO DE TODA CRÍTICA, la crítica siendo denunciada por adelantado, de acuerdo a un argumento digno de los estalinistas, como no pudiendo hacer más que el juego de los adversarios de la revolución.

4.- Todos los militantes, todos los dirigentes de la Internacional deben medir la amplitud y la gravedad de las consecuencias políticas que se desprenden de tal posición para nuestro movimiento. No es necesario compartir la posición (favorable a una “revolución política” en Cuba ni los argumentos desarrollados por el camarada D. Keil, para reconocer por lo menos lo bien fundada de su inquietud cuando él escribe:

“¿Somos castristas o trotskistas? Tal es la cuestión que subyace a la discusión sobre Cuba. Está planteada de una forma práctica (...) No es más que una cuestión de táctica; los principios están cada vez más puestos en tela de juicio”. (DB, 36, 2)

En el mismo sentido, un camarada que defiende la caracterización de la dirección cubana como “centrista” puede igualmente escribir:

“La razón por la cual el castrismo no puede de ninguna manera ser llamado revolucionario es que en toda una serie de ocasiones ha apoyado gobiernos capitalistas semicoloniales, se ha acomodado políticamente con el estalinismo y apoyado el frentepopulismo. Es tan simple como eso, Es verdaderamente una fecha triste en la historia del SWP cuando los camaradas pueden llamar revolucionario a una corriente que de una forma consecuente ha cruzado la línea de clase sobre cuestiones particulares. En la cima, esta teoría no puede ser más que una cobertura de izquierda y una apología de lo peor que hace el castrismo. Llamar revolucionario al castrismo no ayuda a la revolución cubana a ir adelante y no puede conducirnos a inventar las explicaciones más fantasiosas para las políticas contradictorias de las fuerzas centristas. El simple hecho que sea planteada la cuestión “qué es lo que es revolucionario” refleja a qué punto la teoría implícita en el reporte de la mayoría hace un atentado al corazón mismo del trotskismo” (S. Lévy, IDB; 36, 16)

Es en efecto la actualidad del programa trotskista y LA NECESIDAD MISMA DE LA IV INTERNACIONAL, por lo menos en los países dominados, que se encuentran puestas en tela de juicio por la apreciación cada vez más adulatora dada por la dirección del SWP sobre la dirección cubana y su política internacional.

5.- Esta negación de hecho de la necesidad de la IV Internacional se aplica en primer plano a la misma Cuba:

El camarada Barnes plantea la siguiente explicación:

“Es una presión continua de parte de la burocracia soviética que pesa sobre Cuba. Ello ha conducido a los cubanos a tomar numerosas posiciones falsas, con las que nosotros estamos en completo desacuerdo. Eso les conduce a quedarse en silencio frente a toda clase de crímenes de los estalinistas en el mundo entero y, entre otros, a que Fidel cuestiona la invasión soviética de Checoslovaquia [ilegible, “¿Era inevitable?”] , estando dada la relación de fuerza, que los cubanos estuvieran obligados a pagar un precio político. La factura debía ser pagada por la mejor dirección revolucionaria.”

Pero si esos errores eran “inevitables”, eso significa que “la mejor dirección revolucionaria y la más consciente” (se trata, sin duda alguna, de la IV Internacional) los habría cometido igualmente, o sea, “debía” cometerlos. Pero entonces, ¿para qué construir la IV Internacional si es para hacer la MISMA política que Castro, comprendiendo sus “errores”?

¿Para qué pretender estar “completo desacuerdo” e “influcidar” a Castro si sus “errores” eran “inevitables”?

En realidad, la línea de conducta propuesta por la dirección del SWP para los trotskistas en Cuba es la pura y simple SUBORDINACIÓN POLÍTICA a la dirección castrista, considerada como dirección revolucionaria legítima.

En nombre de la mayoría de la dirección del SWP, el camarada Larry Siegle escribe:

“Nuestra orientación estratégica actual es la misma que la que siempre hemos tenido: apoyar y reforzar el ala castrista contra las fuerzas y presiones contrarrevolucionarias. En ese marco, nosotros explicamos nuestras divergencias con la corriente Castro y luchamos por ganar el máximo de elementos al programa de la IV Internacional.

(...) La corriente Castro merece nuestro apoyo en la batalla para continuar y profundizar la orientación fundamentalmente revolucionaria que ha marcado la revolución cubana desde hace veinte años”. (IDB, 36, 1)

Los camaradas, minoritarios en el seno del SWP, no dan una interpretación abusiva de esta orientación, cuando escriben:

“La única conclusión que puede sacar de esta caracterización es que todos los trotskistas deben estar con Castro, deben engrosar las filas del PCC esperando que esos revolucionarios proletarios se convertirán en trotskistas” (T. Wolforth. Reporte minoritario, IDB, 36, 2)

O bien:

“Todos los camaradas estarán formalmente de acuerdo con el hecho que un partido leninista es necesario en Cuba. La posición de la mayoría del CN parece ser que es que el PCC es revolucionario pero no leninista. Esto, en tanto que tal plantea problemas de estrategia y de principios para la discusión. Si un partido revolucionario puede mantenerse en el poder durante dieciocho años sin ser leninista y conservar una política revolucionaria, entonces, ¿para qué es indispensable el leninismo? (...) La política actual de tratar de reclutar la dirección cubana (que deriva del análisis que sus políticas son revolucionarias) está en contradicción absoluta con la perspectiva de construir una sección de la IV Internacional.” (D. Keil)

6.- Pero las consecuencias negativas de la orientación cubana de la dirección del SWP no se limitan a Cuba. Son susceptibles de afectar más gravemente la construcción del SWP mismo como organización trotskista americano.

El camarada Barnes afirma:

“Nosotros siempre hemos estado convencido que todo lo que podía ayudar a reforzar la YSA y el SWP ayudaba también a reforzar la revolución cubana y que todo lo que ayudaba a la revolución cubano ayudaba al partido y a la YSA.”

Esto sería perfectamente correcto si se tratara efectivamente de la “defensa de la revolución cubana”. Pero, bajo esa etiqueta, la dirección del SWP tiende a poner en realidad la celebración cada vez más apologético de la dirección castrista como tal.

Un paso cualitativa ha sido dado en ese sentido, en enero 1979, a la ocasión del 20 aniversario de la revolución cubana. Apoyándose en el reporte dado por el Militant de la reunión de la YSA, un camarada subraya justamente la confusión destructiva realizada en esta ocasión entre defensa de la revolución y apología de Castro:

“Es correcto gritar “US fuera manos de Cuba”, o “Viva Cuba”, o enviar un telegrama a Cuba prometiendo defender la revolución cubana contra los Estados Unidos. Es otro asunto, incorrecto, de ENDOSAR EL PROGRAMA DE LA DIRECCIÓN CUBANA, como lo hizo la reunión de la YSA. “Viva Fidel” significa apoyar el programa del PCC, el partido que Fidel dirige”. (D. Keil, DB 36, 2)

La “celebración” reciente del aniversario del 26 de julio ha, por otra parte, profundizado ese curso. El Militan reporta los propósitos del orador, que saluda al gobierno cubano como “el único gobierno del mundo que tiene una política extranjera revolucionaria” y remite enteramente a un artículo de H. Pérez, vice-presidente del consejo de ministros cubano, el cuidado de presentar las “conquistas de la revolución cubana”.

Ni una sola línea es consagrada a la exposición de lo que, al menos en los boletines internos de discusión, la dirección del SWP continúa a caracterizar como los “desarrollos negativos en el interior de Cuba”, o los “errores” en política extranjera. La defensa de la revolución cubana tiende así a ser pervertida en una apología acrítica de la dirección castrista como tal.

La voluntad de sistematizar ese tipo de orientación como un eje permanente se desprende claramente del último Congreso del SWP. Esto parece afectar en profundidad todo el proceso de construcción del Partido. ¿Cómo podríamos notablemente disociar la apreciación del “giro hacia la industria” de los ejes fundamentales de intervención política según los cuales se orientará la actividad del SWP? A este respecto, parece particularmente preocupante el ver, LA MISMO TIEMPO, la dirección del SWP dirigir cada vez más la actividad del Partido sobre el apoyo al castrismo y relativizar fuertemente la batalla del “partido obrero” en tanto que eje de un COMBATE POLÍTICO DIRECTAMENTE AGITATIVO (el camarada Barnes afirma que no existen más las oportunidades existentes en ese sentido “la comienzo de los años 70” y precisa en consecuencia que la batalla por el partido obrero no representa hoy día ni “una campaña por las fracciones” ni “una campaña general de propaganda del partido”, ni “una campaña de agitación por los sindicalistas con vistas a reformar un partido obrero”, sino una simple campaña de agitación en la ocasión de las elecciones presidenciales... (DB, 36, 6). Esto plantea de la forma más directa las siguientes cuestiones: ¿Cuál organización nacional? ¿Cuál va a ser el contenido político real del giro hacia la industria? ¿El del parito trotskista o el de una tendencia amiga del castrismo?

7.- Las posiciones apologéticas frente a la dirección cubana amenazan en definitiva la integridad del programa de la IV Internacional SOBRE EL CONJUNTO DE LOS CONTINENTES. Un partidario de la posición mayoritaria escribe:

“Una actitud correcta frente a Cuba no es solamente necesaria para Norteamérica sino que también para los trotskistas latinoamericanos como par toda la Internacional”. (M. Chalkley, IDb, 36, 14) Pero es para los camaradas que se dedican tan activamente a defender el carácter “revolucionario” de la dirección cubana y de su política internacional que los desarrollos de la revolución mundial constituyen hoy la prueba de la verdad. La desorientación y la subordinación política que resulta de este análisis erróneo ya fue demostrada, en el curso mismo de la lucha de clases, en el continente africano, en Etiopía en primer plano.

La cobertura que trata de dar el SWP a la política castrista de apoyo al DERGUE, a la consolidación de su estado neo-colonial, ha ido tan lejos que varios camaradas, que se reclaman por otra parte, de un apoyo crítico al análisis de la dirección del SWP, se emocionaron fuertemente: el camarada Breitman, uno de los antiguos dirigentes de los más respetados en el SWP, llega a escribir:

“Las explicaciones (del reporte mayoritario) nos llevan a veces a la frontera de la “apologética”. Yo me siento molesto por el SWP cuando yo leo lo que el reporte mayoritario dice en cuanto al castrismo y a Eritrea. Por lo que puedo ver, no había nada de progresista o de revolucionario en la política castrista sobre esta cuestión: la sangre de la revolución eritrea está sobre sus manos “POLÍTICAMENTE” y debemos poder afirmarlo plenamente en vez de insistir tan fuertemente sobre las diferencias que Castro tiene sobre esta cuestión con Brejnev y Mengistu”.(IDB, 36,10) Un camarada, de vuelta de Cuba, escribe en el mismo sentido:

“La posición de Cuba sobre Eritrea es una ejemplo de política frente a la cual yo no pienso que el partido debería devanarse tanto los sesos para encontrar tantas diferencias entre ella y la de los estalinistas. Es una posición basada sobre premisas y hechos erróneos (...) Yo no quisiera ver el SWP adelantarse tanto sobre la cuestión eritrea, salvo en lo que se refiere a la posición de no intervención de Cuba.” (B. Warren, DB, 36, 22)

El mismo camarada, sin embargo partidario de la orientación mayoritaria, por otra parte, desmiente severamente la afirmación audaz de Barnes según la cual “en ningún momento, los dirigentes de la revolución cubana han adoptado la línea de “coexistencia pacífica (...) Ninguno de los dirigentes de la revolución cubana han defendido nunca esta posición”. El camarada escribe, de acuerdo a los hechos: “Con el capitalismo, Cuba quiere concebir una política de coexistencia pacífica y de distensión. Esto está afirmado abundantemente y desarrollado en muchas palabras en la mayor parte de los discursos sobre la política extranjera y los Estados Unidos. El partido (PCC) piensa que puede aplicar la coexistencia pacífica y la distensión sin dañar sus principios revolucionarios.”

Este camarada, que conserva la apreciación según la cual “la política extranjera de Cuba de numerosos ejemplos de oposición a la coexistencia pacífica”, afirma sin embargo: “mientras Cuba trata de desarrollar sus relaciones con los Estados Unidos, yo siento que el compromiso puede estar a la vista, como la retórica del partido (PCC) lo indica.”

Pero sin esperar más, la actitud de la dirección cubana frente a las crisis revolucionarias, abiertas en Irán, en Perú y en Nicaragua se presenta explícitamente bajo formas que le son propias, en una política de apoyo a las fórmulas políticas que constituyen tantos últimos recursos para la burguesía mundial en la defensa del orden social amenazado por la irrupción de las masas: La actitud de la dirección cubana frente a la situación EN IRÁN ha sido presentada como una de las pruebas de su

voluntad inmutable “de extensión de la revolución”. Pero la política cubana se expresó recientemente bajo la forma de un apoyo explícito a la República Islámica, al gobierno contrarrevolucionario de Khomeini y a las elecciones a su supuesta “Constituyente”

¿Cuál podría ser la orientación de los trotskistas iraníes que pretenderían apoyarse sobre “la dirección revolucionaria cubana” para “extender la revolución”? Es ésta la base de la vergonzosa política de “participación” en la operación pebliscitaria y reaccionaria organizada por Khomeini bajo la cobertura de supuestas “elecciones” a una supuesta “Asamblea Constituyente”, política que ciertos camaradas del PST emprendieron con el apoyo de la dirección del SWP y que ha arruinado la unidad de la cual había podido dar prueba nuestra sección frente a los primeros desarrollos de la revolución iraní? En Perú, la dirección cubana está con el partido estalinista local (en la vanguardia de las maniobras que tienden a destruir la principal conquista política de las masas, el FOCEP, y a transformarlo en un instrumento de colaboración de clase y contrarrevolucionario, sobre un modelo frente populista. ¿Cómo combatir de manera consecuente en defensa del FOCEP y de la independencia política de la clase obrera, sin denunciar esta política de la dirección cubana y presentándola como una dirección revolucionaria legítima?

En Nicaragua, la revolución ya comenzó. Las masas han tumbado la dictadura somocista. La relación de fuerzas entre las clases y el derrumbamiento del aparato de Estado ponen en evidencia a la orden del día la constitución de un gobierno obrero y campesino. No se puede excluir por adelantado que el Frente Sandinista se encuentre obligado a comprometerse en tal vía, como lo estuvo en su tiempo, la dirección castrista. Pero no lo son, hasta el momento, ni su programa ni su política concreta. En Frente Sandinista reasentó, por el contrario, el agente, el más activo, de la p8uesta en pie, como último recurso político para la burguesía, de un gobierno de colaboración de clases cuyo papel es reconstruir el aparato del estado burgués y defenderlo contra la actividad revolucionaria de las masas. La dirección cubana, mientras alertando el imperialismo norteamericano contra cualquier intervención en Nicaragua, da su completo apoyo político a la política del Frente Sandinista y al Gobierno Provisional, gobierno burgués.

Los que, contra los hechos, siguen afirmando que la política cubana apunta hacia la “extensión de la revolución” y que no ha adoptado “en ningún momento” la línea de coexistencia pacífica se encuentran en tales circunstancias condenados o a la impotencia política, o a un curso cada vez más gravemente adaptacionista. Eso se tradujo por la incapacidad de la

prensa del SWP de denunciar firmemente las recientes maniobras cubanas en el Perú. Eso hace ahora correr al SWP, y de seguido a toda la Internacional, el riesgo de errores sin precedentes frente a los desarrollos de la crisis revolucionaria en Nicaragua.

III.- NICARAGUA; LA PRUEBA DE UNA REVOLUCIÓN EN MARCHA

Desde ahora, las consecuencias negativas del análisis erróneo de la política cubana como “revolucionaria” se hacen sentir en las posiciones públicas de nuestro Movimiento frente al Frente Sandinista y al Gobierno Provisional del cual forma parte. Hay que subrayar, con respecto a eso, la evolución muy significativa observada, en algunas semanas, en el sentido de una adaptación creciente al castrismo y al Frente Sandinista, adaptación que va cada vez más claramente en el sentido de aportar una cobertura política de la IV Internacional o un gobierno de coalición, a un gobierno burgués.

1.- La declaración del SU del 20 de junio de 1979 (publicada en Imprecor nº 56-57) llamaba a la formación de UN GOBIERNO OBRERO Y CAMPESINO, oponiendo correctamente esta fórmula a toda coalición gubernamental con la burguesía.

“Sería muy peligroso establecer compromisos con estos sectores en la constitución de un gobierno provisional (...) El Frente Patriótico nacional (...) en el que participan fuerzas burguesas antisomocistas (...) al lado del FSLN, no puede responder a las necesidades reales del pueblo nicaragüense”. La misma declaración subrayaba igualmente el carácter erróneo de la orientación sandinista sobre esta cuestión decisiva: “Es para evitar esta dinámica (de revolución permanente) que esos mismo sectores burgueses de la oposición, con el acuerdo explícito de la dirección del FSLN, construyen el muro de la unidad nacional. A fin de obtener la satisfacción de todas sus reivindicaciones, los campesinos pobres así como los obreros deberán reafirmar su independencia de clase frente a los proyectos de la llamada burguesía nacional”.

2.- El 4 de julio de 1979, el SU publicaba una nueva declaración (Imprecor nº 58) que reforzaba este análisis, denunciando la orientación defendida con respecto a eso, por todas las tendencias del Frente Sandinista: “Los Terceristas determinan la orientación y los métodos del FSLN (...). Partidarios de la colaboración con los sectores burgueses antisomocistas, han privilegiado la acción de los destacamentos armados del Frente, atribuyendo a la movilización organizada de las masas, solamente un papel de apoyo. (...)”

“La tendencia llamada “Guerra Prolongada” desarrolla una orientación ecléctica tomando elementos del maoísmo y del castrismo. La “Tendencia Proletaria” insiste sobre la importancia del papel de la clase obrera en la lucha contra el imperialismo y el capitalismo, pero no pone en duda la estrategia fundamental del Frente, incluyendo su política de alianzas”. Este mismo texto analizaba correctamente la naturaleza y la función del gobierno de Reconstrucción, para oponerle la exigencia de la ruptura política con todas las fuerzas burguesas: “El Gobierno de Reconstrucción Nacional es una carta jugada por la burguesía para evitar que la caída de Somoza conduzca al estallido de las estructuras socio-económicas capitalistas y del aparato del estado burgués. (..) Eso encierra un peligro concreto para el desarrollo de la batalla militar en curso y, con más razón, para la salida victoriosa del combate revolucionario en su conjunto”. La declaración concluía con el llamado a la formación de un gobierno que claramente excluye de sus filas todo representante de las clases dominantes y del imperialismo.

3.- En la misma época, un artículo de Intercontinental Press subrayaba que “el gobierno provisional puesto en pie por el FSLN comprende figuras burguesas de primer plano y se comprometí a respetar la propiedad privada” (Este artículo no veía aparentemente la contradicción entre este análisis, por una parte, y la caracterización como “revolucionaria” de la política cubana basada en un apoyo político explícito a este gobierno burgués).

4.- En el transcurso del mes de agosto, un giro de análisis de 180 grados es sin embargo realizado por la dirección del SWP sobre la cuestión del “Gobierno de Reconstrucción”. Según un reportaje de los camaradas Camejo y Murphy (publicado en Rouge nº 881): “En la forma, se trata de una coalición gubernamental en la cual los sandinistas están en minoría. La realidad es diferente. La realidad es que Nicaragua es hoy dirigida por el directorio nacional unificado del FSLN, compuesto de 9 [ilegible] sandinistas. Todos los 9 son castristas ... El poder real está en las manos del FSLN.”

Admitiendo que “un gobierno obrero y campesino no está establecido todavía” (lo que implica, por el contrario, que el gobierno es “todavía” burgués) este mismo artículo no duda en concluir: “el poder que existe hoy en Nicaragua es un poder revolucionario”. El Militant del 31 de agosto saca explícitamente la conclusión de tal caracterización, UN APOYO POLÍTICO INCONDICIONAL al gobierno existente y a su actividad de “reconstrucción nacional”.

“Pensamos que el gobierno sandinista que trata de reconstruir Nicaragua hace un buen trabajo”.

Bastó entonces de algunas semanas, de un apoyo dado por la Dirección cubana al Gobierno de Reconstrucción y del descubrimiento del carácter “castrista” del Frente Sandinista para que este último sea limpiado de toda culpa de toda su orientación teórica y práctica, a favor de la colaboración de clase, de la conciliación con el imperialismo y de la defensa de la propiedad privada. La coalición con fuerzas burguesas se convierte en una concesión puramente “formal”, o sea una maniobra hábil porque no sirve más que a disimular la orientación “real” del FSLN y el poder “real” que son ambos “revolucionarios”.

Lastimosamente, podemos aplicar a tal argumentación lo que decían, hace poco, los dirigentes del SWP en respuesta a los argumentos de la exTMI que se esforzaban de la misma manera a minimizar el alcance de la política de coalición propuesta y practicada, antiguamente por el PCV, en nombre de su carácter “formal” y de la fuerza objetiva de la dinámica revolucionaria:

“Ciertos trotskistas estarán bajo la tentación de sacar como conclusión que la combinación ‘guerra popular’ y ‘frente popular’ (añadiremos: o ‘unión nacional’) en ciertas circunstancias representa un medio más seguro y más rápido para construir un estado obrero.”

5.- Una “resolución de la IV Internacional” fechada el 15 de agosto (la cual no se sabe, por otra parte, bajo cuál órgano regular pudo ser adoptada) se alinea de hecho sobre la orientación que se desprende del nuevo análisis de la dirección del SWP. En las anteriores resoluciones, el SU analizaba correctamente en sus líneas generales el desarrollo de la revolución proletaria en Nicaragua, caracterizaba la política del FSLN como una alianza con la burguesía y designaba claramente la tareas a seguir para terminar con el imperialismo, Constituyente y Gobierno Obrero y Campesino. La nueva declaración (15 de agosto) encierra una serie de elementos en abierta contradicción con las anteriores resoluciones. Mientras el SU denunciaba, en sus resoluciones anteriores, la política de alianza del FSLN con el gran capital, la nueva declaración se limita a decir “que el objetivo del imperialismo es de restaurar el peso y la autoridad de los elementos burgueses en el seno de la junta del gobierno” elude la caracterización de clase global de este órgano y de la política concreta del FSLN. A consecuencia de esta confusión deliberada, esta declaración renuncia a definir las tareas en la lucha por el gobierno obrero y campesino, para mantenerse nada más al apoyo contra el imperialismo.

Este giro marca una descarada adaptación política del SU a las posiciones recientes del SWP. Sin retomar las formulaciones más extremas del SWP (notablemente sobre el apoyo al gobierno y sobre la idealización de la Dirección cubana), la declaración del SU es consagrada a la apología de la posición castrista. Se puede leer que el imperialismo “va a intensificar sus presiones contra Cuba revolucionaria misma, por su apoyo a la revolución nicaragüense”. Así, el SU identifica la política de Castro de apoyo a las fórmulas propuestas por la OEA y el apoyo al gobierno de Reconstrucción Nacional como una política revolucionaria. Más grave aún, el SU presenta el llamado de Castro al conjunto de los estados (obreros como burgueses, USA notablemente) para ayudar a la “Reconstrucción” de Nicaragua como un ejemplo de política revolucionaria:

“El 26 de julio, ante los representantes del FSLN y del pueblo cubano Fidel Castro mostró la vía que debe ser seguida por todos los estados obreros”.

Esta orientación, no solamente impide designar claramente el camino a seguir para terminar con el imperialismo, sino que también conduce a adaptarse al marco de una solución negociada con el imperialismo en Nicaragua, Además la declaración escribe:

“Los medios para todos los explotados de Nicaragua para consolidar su victoria es de seguir el camino trazado por la segunda declaración de la Habana, el camino de la revolución permanente”.

Con eso, la resolución ANULA ciertos de los avances positivos constituidos por la Autocrítica de América Latina de la TMI, producto del combate de la FLT. Presentar la segunda declaración de la Habana como “el camino de la revolución permanente” es, no solamente contradictorio con la política de Castro, sino con lo que la misma declaración dice. Lejos de retomar las tesis de la revolución permanente, éste defendía por el contrario, la necesidad de una “etapa anti-imperialista y anti-feudal”, y teorizaba una política de frente de colaboración de clases:

“En la lucha anti-feudal y anti-imperialista, es posible llevar a la mayoría del pueblo a apoyar firmemente los objetivos de la liberación, uniendo así la clase obrera, los campesinos, los trabajadores intelectuales, la pequeña burguesía y las capas progresistas de la burguesía nacional... Este movimiento arrastra consigo los elementos más progresistas de las fuerzas armadas igualmente humilladas por las misiones militares yankees” Es en nombre de esta “etapa” que la dirección Castro sostuvo el régimen de Goulart en el Brasil, el régimen militar peruano, el Frente Popular Chileno

y muchos más regímenes burgueses. Es esta política que hoy se opone a la eliminación del imperialismo y a la movilización independiente de las masas, y concede al FSLN a constituir con sectores de la burguesía “antisomocista” un gobierno de reconstrucción nacional. Es por eso que pretenden trazar la vía a las masas indicándoles “el camino de la 2ª declaración de la Habana” conduce, en el mejor de los casos a la impotencia frente a la política del Gobierno de Reconstrucción Nacional.

6.- La adaptación al Frente Sandinista y el apoyo político dado de hecho al gobierno existente ya han sido llevados hasta no asegurar la defensa elemental de la IV Internacional y de sus militantes contra sus ataques.

Es testigo de eso, la actitud escandalosa adoptada frente a la expulsión por el Gobierno Provisional de la “Columna Simón Bolívar”, integrada por miembros de la Internacional que se reclamaban de la Fracción Bolchevique. El número de Rouge (nº 881) dedica un lugar muy reducido a este acontecimiento, mientras resalta la recepción “oficial” de la delegación de la IV Internacional por la dirección del Frente Sandinista:

“PARALELAMENTE (¡!) hemos aprendido la expulsión, etc.”

El número de Rouge, sobre ese aspecto se lanza a la denuncia verbal de los trotskistas por Wheeloch, ministro sandinista, pero no levanta ninguna protesta contra la medida MATERIAL del gobierno, la expulsión de los militantes de la Columna Simón Bolívar. El comunicado por el contrario se desolidariza políticamente de esos camaradas (“La brigada se formó fuera de toda discusión de las instancias de la IV Internacional”), y limita su defensa a decir que es “Poco probable” que ellos “hayan podido plantear un verdadero problema a una dirección revolucionaria que goza de un inmenso apoyo popular”.

La dirección del SWP, en cuanto a ella, no se limitó a una actitud de abstención; ella escogió DENUNCIAR públicamente la columna Simón Bolívar bajo una forma que no puede más que justificar políticamente la medida del gobierno de Reconstrucción, y da así la ilustración más escandalosa del riesgo que subrayaba por adelantado el camarada David Keil:

“La adaptación a las tendencias extranjeras al marxismo, como castrismo, tiene su propia lógica. Conduce a la idealización del objeto de esta adaptación y a la dep.. [ilegible] de nuestro propio movimiento y de nuestros camaradas”.

El reproche político fundamental hecho a la “Brigada Simón Bolívar” por la dirección del SWP es “de haber reforzado los conflictos entre los sectores de las masas y la dirección del FSLN”. Esta política es caracterizada en la declaración del “Comité Político del SWP (Militant, 31 de agosto de 1979) como “irresponsable” y “provocadora”. A eso se agrega el reproche odiosamente chauvinista de estar compuesta de “personas no nicaragüenses”.

Cualquiera que hubieran sido los errores de los camaradas (errores que no podrán ser discutidos seriamente más que después del claro establecimiento de los hechos y un debate político profundo EN EL MARCO DE LA IV INTERNACIONAL, su repulsión por el gobierno burgués existente constituye indiscutiblemente un primer y grave ataque contra las libertades democráticas y obreras, y establece la voluntad de impedir todo desarrollo del movimiento trotskista como tal, como lo indican claramente las declaraciones del ministro J. Wheelock.

De ese punto de vista, la dirección de la Internacional debe condenar la toma de posición expresada por el “CP” del SWP que entabla un ataque público fraccional contra la Fracción Bolchevique y aprueba las medidas represivas tomadas por el “Gobierno de Reconstrucción Nacional”. Esta toma de posición constituye un apoyo indiscutible a las medidas tomadas por ese gobierno contra los derechos democráticos y amenaza la unidad de la IV Internacional.

CONTRA LA ADAPTACIÓN POLÍTICA AL CASTRISMO, EN DEFENSA DE LA IV INTERNACIONAL

1.- Contrariamente a las alegaciones de la dirección del SWP, su curso actual de subordinación política creciente a la dirección castrista no se desprende naturalmente de las bases políticas de la Reunificación de 1963 y constituye, por el contrario, una ruptura cualitativa con los análisis defendidos por la FLT.

El documento de reunificación escribía, en su punto 9:

“La aparición de un estado obrero en Cuba, cuya forma aún no ha sido fijada, presenta un interés particular del hecho que la revolución ha sido realizada bajo una dirección totalmente independiente de la escuela stalinista. La evolución del Movimiento del 26 de Julio hacia el marxismo revolucionario provee un modelo que sirve ahora de ejemplo a una serie de otros países”.

En 1963 la IV Internacional Reunificada tomó nota de las transformaciones sociales decisivas que ocurrían en Cuba y que habían instaurado un estado obrero, bajo la dirección de una organización que no era entonces ni “estalinista” ni “marxista revolucionaria”. He aquí una adquisición duradera de nuestro movimiento.

Al mismo tiempo, ese texto, aun previendo la hipótesis de un futuro favorable, indicaba que la evolución no estaba asegurada tanto en que concernía a la “forma” del estado obrero, como a la orientación de la dirección.

Diez años más tarde, tomando en cuenta el conjunto de desarrollos ocurridos en ese tiempo, la FLT debía, por el contrario, subrayar que la dirección cubana había perdido su “total independencia” frente a la burocracia soviética y que su “evolución” real, lejos de progresar hacia el “marxismo revolucionario” había marcado de hecho “retrocesos” haciendo temer una posible “degeneración”. La FLT igualmente señala los elementos negativos que aparecieron tanto en la evolución interna del estado cubano como de su política internacional y combatió toda idealización del “modelo” castrista y de la dirección.

El primer enfrentamiento que dirigió la FLT a la mayoría internacional fue precisamente su ADAPTACIÓN AL CASTRISMO. Fue así que el contra proyecto sobre la lucha armada en América Latina explicaba:

“La orientación de guerrilla rural adoptada en el último Congreso Mundial reflejaba la presión del castrismo sobre nuestro movimiento. En algunos círculos de los que la Mayoría llama la “nueva vanguardia de masas” pensaban que la revolución china, vietnamita y cubana fueron desencadenadas por pequeños grupos por medio de acciones armadas pedagógicas”. “Si nosotros creyéramos que ese modelo es válido para las revoluciones de la Mayoría entonces la resolución de la Mayoría es lógica. Pero es la lógica del castrismo una lógica completamente superada, debiéramos de añadir.”

“(…) El castrismo conoce un retroceso desde ha algún tiempo. Como explicar entonces la presión en el seno de la IV Internacional por mantener la orientación guerrillera, la presión por profundizar, por generalizarla, para experimentarla con otras variantes”.

En “profundas divergencias metodológicas” (DIS nueva serie julio 1973, nº 16), el camarada Joseph Hansen vuelve en varias ocasiones sobre estas apreciaciones tomando el ejemplo de la guerrilla peruana de Tupacmaru en

1962; él afirmó que Ila: “ofrece una importante lección de cuestiones a la IV Internacional. El demuestra en la forma más concreta “LO PELIGROS QUE ES REGIRSE SOBRE LA LÍNEA CUBANA”.

Más adelante polemizando con el camarada Germain, él insiste en la necesidad de “DISTINGUIR UNA LÍNEA POLÍTICA que tiende a tomar ventaja de cada apertura posible en la lucha de clases. Se trata de la orientación del SWP desde 1965 “DE UNA LÍNEA QUE CONSTITUYE UNA ADPTACIÓN AL CASTRISMO, tal como fue votada en el último Congreso”. Y más adelante aún: “La mayoría tenía una actitud seguidista con relación al castrismo”. La consecuencia de esta adaptación al castrismo fue la elevación por la TMI de la guerrilla a nivel una estrategia continental, la cual al oponerse a la construcción de partidos leninistas, no podía más que desembocar en la subordinación a la Dirección castrista y más lejos aún, en una actitud gravemente errada frente a la política del aparato estalinista, sobre todo en su apoyo a los regimenes burgueses existentes. Y así la resolución sobre la “situación política mundial” sometida por la FLT al Décimo Congreso explicaba: “Los límites existentes de la educación y del marco de pensamiento de los dirigentes cubanos han bloqueado la posibilidad de éxito de sus esfuerzos para extender la revolución cubana. “Ellos no eran leninistas. Ellos se dieron a la tarea de la organización “de una base política sólida en desarrollar la organización de partidos revolucionarios de masas sobre la base del programa marxista revolucionario. “El guerrillerismo de los cubanos fue aparejado en forma lógica con la denigración de la validez i de la importancia de principios políticos revolucionarios. Una de las manifestaciones más graves de esta ausencia se reveló en sus relaciones con el Kremlin, contra la ayuda material sin la cual por supuesto, la revolución cubana no hubiera sobrevivido mucho tiempo, LOS DIRIGENTES CUBANOS HICIERON CONCESIONES POLÍTICAS EXCESIVAS AYUDANDO CON ELLO EN CIERTA MEDIDA, A LOS BUROCRATAS SOVIÉTICOS A PROCURARSE UNA COBERTURA DE IZQUIERDA.

“Un ejemplo evidente fueron las excusas ofrecidas por Castro a la invasión militar soviética que aplastó la revolución política naciente en Checoslovaquia en 1968, que pudo haber reemplazado el régimen stalinista por la democracia proletaria. Paralelamente, CASTRO PROPUSO SU APOYO POLÍTICO A LOS REGIMENES BURGUESES EN AMÉRICA LATINA QUE MANTUVERON RELACIONES DIPLOMÁTICAS CON CUBA. “Los ejemplos más significativos son, Goulart en Brasil, Velasco Alvarado en Perú, y Allende en Chile. Por supuesto que es justo de

establecer y mantener relaciones diplomáticas con todos los gobiernos, sea cual fuere el sistema económico, social y político que ellos representan.

“Lo que no es permitido desde el punto de vista marxista-revolucionario es el solidarizarse políticamente con esos gobiernos, dado que eso significa tener confianza en la burguesía y en su política, y desorientar los movimientos obreros de esos países y desviarlos de la vía revolucionaria. La catástrofe de Chile es un ejemplo siniestro de lo que puede suceder bajo tales regimenes, sin importar la fuerza con que proclamen que su objetivo es el del advenimiento del socialismo.

Los errores cometidos por los dirigentes cubanos han ayudado a abrir la vía del retorno de los estalinistas sobre la escena política en América Latina. Aun en Venezuela donde ellos fueron violentamente denunciados por Castro en 1967 a causa de su traición, fueron capaces de restablecerse en detrimento de los guevaristas. “Antes del establecimiento de dictaduras militares en Uruguay y en Chile, los estalinistas tuvieron las manos libres para comprometerse en un frentismo detrás de Sergni y Allende en detrimento de la lucha de clases y particularmente de la defensa de la revolución cubana. “La negativa de lucha por construcción de partidos leninistas, apoyo a los frentes populares y a los regimenes burgueses existentes; la política internacional de la dirección cubana estaba marcada, según la FLT por “concesiones políticas excesivas a la casta dirigente soviética” siguiendo su línea guerrillera. El abandono de la guerrilla fue marcada según el camarada Hansen, por la confirmación de ese curso. “Una de las consecuencias principales de la derrota (de Guevara en Bolivia) fue que los cubanos se retiraron de las experiencias posteriores. No podíamos prever con seguridad si ellos analizarían seriamente las causas de su derrota y regresarían a una línea política viable QUE HUBIERA TENDIDO A ANIMAR LA CONSTRUCCIÓN DE PARTIDOS LENINISTAS DE COMBATE EN EL CONTINENTE. Había que esperar. DE HECHO, ELLOS SE ALEJABAN DE LA PARTICIPACIÓN EN UNA CIERTA MEDIDA A LAS LLUCHAS GUERRILLERAS EN EL CONTINENTE E HICIERON CONCESIONES; DESVIADAS DEL ESTALINISMO, (apoyo de la invasión de Checoslovaquia, apoyo a la política frentista en Chile, etc.)

PROFUNDAS DIVERGENCIAS METODOLÓGICAS

En esta creciente tendencia a la convergencia de las políticas internacionales cubanas y soviéticas que permitieron al camarada Hansen atacar en esos términos la política del PRT argentino. “No es necesario ser un genio político para descubrir la fuente que ha contaminado el programa de la sección oficial argentina (el PRT) de la IV Internacional. Lo cual fue

dicho claramente con orgullo por los dirigentes del PRT. “SE TRATA DE MAOSIMO, GUEVARISMO, CON UN POCO DE BREZNEVISMO FILTRADO EN LA HABANA”.

Por otra parte, a partir de 1973 igualmente, la FLT subrayó las RELACIONES QUE REGULAN LAS CONESIONES POLÍTICAS A LA BUROCRACIA SOVIÉTICA Y A LA APARICIÓN DE DEFORMACIONES BUROCRÁTICAS EN EL INTERIOR DEL ESTADO OBRERO CUBANO.

Después de haber notado que “la política poco sólida de Castro frente al Kremlin tuvo también repercusiones en Cuba” y provee como ejemplos: “... las limitaciones sobre la libertad de pensamiento y de acción artística, (el asunto Heberto Padilla por ejemplo), la resolución sobre “La situación política mundial” presentada por la FLT explicaba:

“EL FRACASO DEL EQUIPO DE CASTRO EN DIRIGIRSE HACIA EL ESTABLECIMIENTO EN CUBA de formas proletarias de democracia (como los soviets de los primeros años de la revolución rusa) en los que diferentes tendencias y fracciones políticas organizadas, apoyando la revolución, podían criticar abiertamente los defectos y movilizar el apoyo de la base con el fin de impulsar las medidas para remediarlo, constituye una de las debilidades más graves del sistema gubernamental cubano.

Suscita corrientes subterráneas y particularmente las de la naturaleza burocrática derechista. Esta situación propicia la degeneración que puede estallar bruscamente, sorprendiendo tal vez un Fidel Castro. Para prevenir tal eventualidad y para asegurar una plena movilización de las masas en defensa de la revolución, organismos de democracia obrera deberían establecerse en Cuba de acuerdo a los rasgos generales de los que funcionaron en la Unión Soviética bajo Lenin.

La instauración en diciembre 73, de los grados en el ejército, iguales a los que existen en los países capitalistas y los estados obreros burocratizados, constituye otro paso en el camino que se separa de la democracia proletaria. Eso marcó la aparición abierta de una casta de oficiales privilegiados y ha revelado el grado de progresión de la burocracia en el ejército.

EN CONSECUENCIA SE DEBE RECONOCER QUE LA REVOLUCIÓN CUBANA no ha realizado sus potencialidades iniciales con vistas a ayudar a resolver internacionalmente la crisis de dirección proletaria. Por algunos aspectos importantes, los dirigentes cubanos han

echado atrás, mientras que peligrosamente tendencias burocráticas continúan avanzando”.

En fin, subrayamos que a partir de 1969, J. Hansen subrayaba LA INCOMPATIBILIDAD ABSOLUTA entre una línea de adaptación al castrismo (que era la de la TMI) y la línea de construcción de las secciones latinoamericanas de la IV Internacional que él defendía:

“La impresión dada es que, al igual que la orientación principal planteada en el proyecto de resolución sobre América Latina parece ser una ADAPTACIÓN A LA ORIENTACIÓN DE LOS CUBANOS EN SU ETAPA ACTUAL DE DESARROLLO, al igual que la prescripción de trabajar como “parte integrante” de las OLAS parece ser una ADAPTACIÓN AL NIVEL ORGANIZATIVO ALCANZADO POR ELLOS.

Prestarse a una adaptación organizativa de ese género podía tener consecuencias muy serias para las secciones latinoamericanas del movimiento trotskista, CUYO PROBLEMA ES PRECISAMENTE EL INDICADO EN LA RESOLUCIÓN PRINCIPAL (es decir, la resolución sobre la “Situación política mundial”) (continuar encarnizadamente “A CONSTRUIR SUS PROPIOS PARTIDOS Y SU PROPIA INTERNACIONAL”. Como el hecho de convertirse en “parte integrante” de las OLAS podría ayudarlos a construir “sus propios partidos y su propia Internacional”, eso es difícil de decir” (“Evaluación de la resolución propuesta – febrero de 1969- Cuaderno América Latina nº 1, fascículo a)

Uno mide la distancia que separa esta toma de posición de la actitud adoptada actualmente con respecto a la dirección cubana, de la dirección sandinista, y de la expulsión de la Brigada Simón Bolívar por el Gobierno de Reconstrucción Nacional. La prueba está hecha, las posiciones actuales del SWP sobre la dirección castrista, marcan un giro con relación a los análisis anteriores. A partir de 1973, el SWP denunciaba los “retrocesos” de los dirigentes cubanos, tanto en su política internacional (“concesiones a la burocracia soviética” como en el campo “interior”, poniendo en evidencia un riesgo de “DEGENERACIÓN” pudiendo “estallar bruscamente”.

La política seguida desde hace seis años por la dirección cubana viene a confirmar la totalidad de esos temores y, de acuerdo a nosotros, la necesidad para la IV Internacional de pronunciarse por la revolución política en Cuba.

Sin embargo, la dirección del SWP no se contenta con combatir ese último punto de vista; su curso actual conduce en realidad a abandonar de hecho sus posiciones de 1973, a denunciar toda expresión de críticas frente a la dirección cubana a colocarse en una situación de subordinación política creciente frente a ella.

2.- [ilegible] orientaciones alternativas se han expresado en el seno del SWP y de la IV Internacional, en oposición con los análisis actuales de la dirección del SWP sobre la cuestión cubana. Se debe distinguir, sin embargo, entre ellas, dos tipo de críticas que se diferencian fundamentalmente con respecto a las adquisiciones teóricas y políticas de nuestro movimiento:

-Algunos camaradas, miembros del SWP, han buscado demostrar que Cuba no era un estado obrero, sino un “estado capitalista de estado”. Tal crítica de la orientación de la dirección del SWP, emitida sobre una base teórica extranjera a las adquisiciones del movimiento trotskista, está desde su origen desprovista de toda validez política.

-Otros camaradas en la Internacional defienden por el contrario el análisis hecho por nuestro movimiento en cuanto a la naturaleza del estado cubano, pero combaten las ilusiones y las consecuencias gravemente adaptacionistas que se desprenden de la caracterización de “revolucionaria” de la dirección castrista y de su política internacional actual. Las posiciones que defienden actualmente esos camaradas se diferencian entre sí, ya que algunos de ellos (los camaradas Jones y Maitan, exmiembros de la exTMI, el camarada Breitman exmiembro de la FLT) proponen caracterizar a la dirección castrista como CENTRISTA y subrayan los aspectos contrarrevolucionarios de su política extranjera, pero no piensan que la revolución política esté al orden del día en Cuba.

Otros (sobre todo los camaradas D. Keil y T. Wohlfoth, miembros del SWP, la dirección de la OST costarricense, F. Massion, militante de la LRT belga, la Tendencia Leninista Trotskista) defienden, de acuerdo a argumentos por otra parte parcialmente diferentes, que el estado cubano es un estado obrero burocráticamente DEFORMADO, que la dirección castrista entró en la órbita del STALINISMO y que la IV Internacional debería combatir por la REVOLUCIÓN POLÍTICA en Cuba.

Esas últimas divergencias de apreciación son, sin duda alguna, serias ya que evidentemente conducirían a una concepción significativamente diferente de las tareas concretas de los trotskistas frente a la dirección cubana, a partir de ello, la IV Internacional pondría en la agenda de su

debate la definición positiva de su orientación en la etapa actual sobre esta cuestión clave.

Es por lo que la tarea más urgente de TODOS los que se reclaman de la defensa de la IV Internacional y de su programa es la de combatir las ilusiones mortales que la dirección del SWP tiende a desarrollar de manera cada vez más activa frente a la dirección castrista; de rechazar la subordinación política a esta última, a su política nacional e internacional que se desprende de tales ilusiones; de reafirmar en teoría y en la práctica la necesidad de un combate independiente en Cuba, en Nicaragua y a escala internacional.

Es por lo que actualmente, es responsabilidad de todos los militantes, de todos los dirigentes de la Internacional, hacer todo para que:

-Sean levantados todos los obstáculos que se oponen a que el conjunto de estas cuestiones, sean discutidas y políticamente cortadas para el próximo congreso Mundial, en primer plano el análisis de Cuba y la orientación frente a la revolución nicaragüense.

-Que la dirección del SWP enderezca el curso erróneo frente a la dirección cubana y retome su lugar irremplazable en la construcción del movimiento trotskista mundial.

-Que el conjunto de las fuerzas de nuestro movimiento se una en solidaridad con la revolución nicaragüense y con la construcción activa de una sección de la IV Internacional en Nicaragua.

1° de setiembre 1979

Edita: GRUPO GERMINAL (*en defensa del marxismo*)

Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

Visita nuestra página: www.grup-germinal.org